GUERREROS MEDIEVALES

Las guerras suizas

Piquero suizo, década de 1470

MWE024



OSPREY
PUBLISHING

Las guerras suizas
La lucha por la independencia

La información disponible sobre las armaduras, la vestimenta y las armas de las tropas durante el siglo XV es dispersa, a pesar de las maravillosas crónicas suizas de la época y el gran número de estandartes que han sobrevivido. Las armaduras suizas se vieron considerablemente influidas por los modelos alemanes e italianos, y no parece que hubiera un traje nacional o un uniforme. El periodo de estudio más fructífero es la segunda mitad del siglo XV, que engloba las guerras de Burgundia y el ascenso del poder militar suizo a lo más alto.

Durante los siglos XIV y XV, las tácticas militares europeas vivieron un periodo de cambio constante. La nación principalmente responsable de estos desarrollos fue la Confederación Suiza. Los *helvetii*, nombre original de los suizos, llegaron a ser súbditos libres del imperio romano y, a pesar de las numerosas invasiones procedentes de oriente y occidente, permanecieron libres hasta el siglo XIII, cuando su independencia se vio amenazada por la dinastía Habsburgo de Austria y sus deseos expansionistas.

En 1291, tres comunidades asentadas a orillas del lago Lucerna, Uri, Schwyz y Unterwalden, que constituían lo que se conoce como *Waldstätte* o cantones forestales, formaron una alianza para protegerse del agresor austriaco. La llamada "Liga eterna" dio lugar al nacimiento de la Confederación Suiza *(Schweizerische Eidgenossenschaft)*, que se vio aún más fortalecida tras la batalla de Morgarten (ver más abajo).

En el curso de la larga lucha por mantener la independencia suiza, a los cantones forestales originales se unieron otros cantones y comunidades, de modo que, a comienzos del siglo XVI, la Confederación Suiza estaba integrada por 13 miembros.

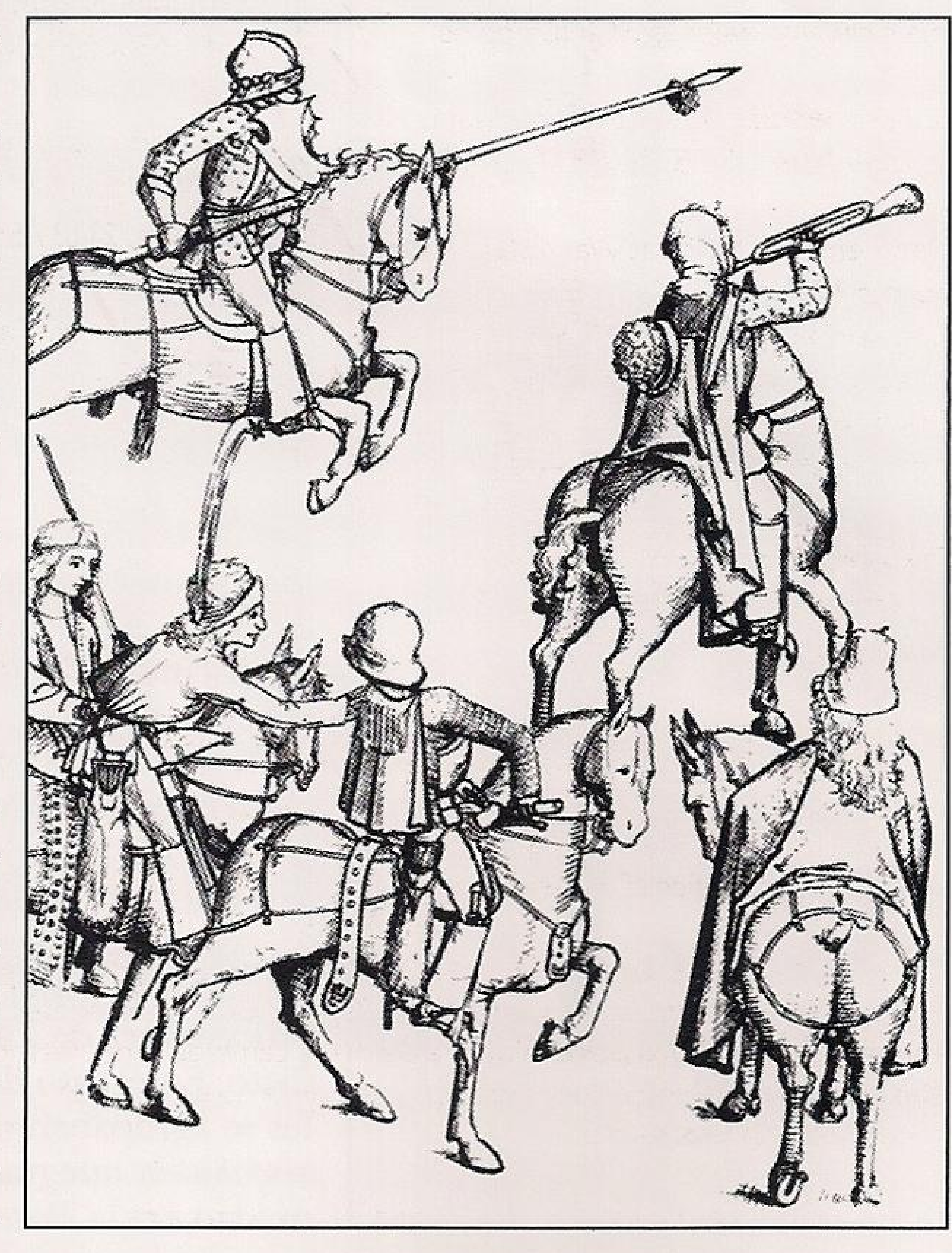
Durante la lucha por conservar su independencia, los suizos se convirtieron en la fuerza militar más poderosa y temida de Europa. Durante siglos, los soldados a caballo habían dominado el continente. Ahora, un soldado a pie, el alabardero suizo, y posteriormente el piquero, iban a ser buenos rivales para los hombres de armas a caballo.

Organización

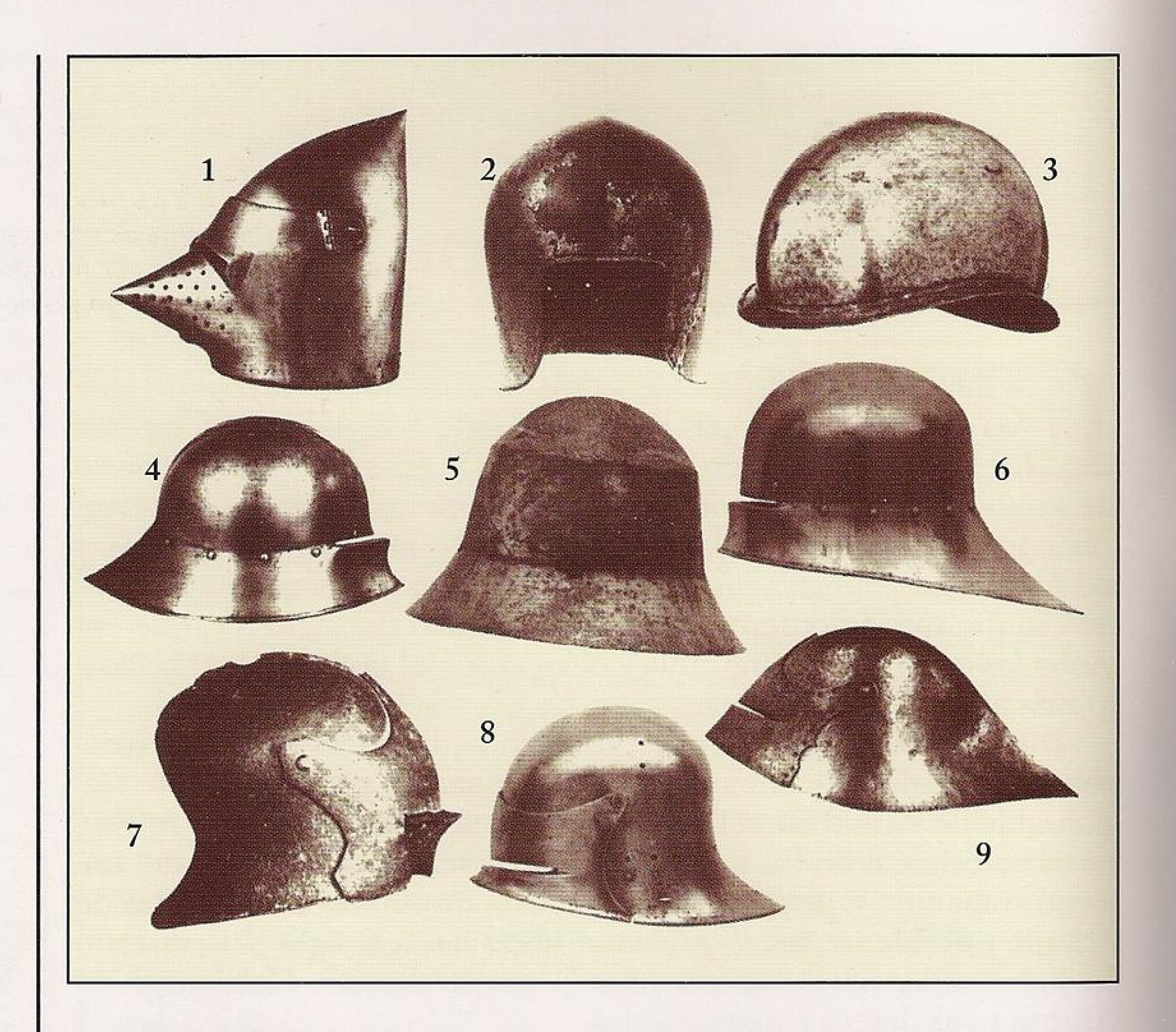
Un factor clave en la eficacia militar de los suizos fue la capacidad de la Confederación para desplegar a muchos hombres en combate en corto tiempo. A ello contribuyó enormemente la introducción del servicio militar obligatorio, a mediados del siglo XV, lo que permitía reunir un ejército de 54.000 hombres en poco tiempo.

Había tres categorías básicas: el *Auszug* era el cuerpo de élite, formado principalmente por hombres solteros de entre 18 y 30 años; la *Landwehr* es-

Ballesteros y soldados a caballo en la segunda mitad del siglo XV. Son de destacar las largas botas vueltas hacia afuera, las brigantinas, las capas con flecos y las capuchas debajo de los yelmos.



Selección de cascos de finales del siglo XIV y XV. (1) Bacinete. (2) Barbuta. (3) Cervillera. (4) *Sallet* alemán. (5) Capelina suiza. (6) *Sallet* alemán. (7) *Sallet*, probablemente milanés. (8) *Sallet* francés o burgundio. (9) *Sallet* alemán.



taba formada por hombres mayores preparados para abandonar su hogar en caso necesario; el *Landsturm* era el equivalente de la *levée en masse*, el grueso de hombres con plenas facultades físicas que podían ser movilizados en caso de emergencia.

Cada soldado tenía que comprar sus propias armas y armadura, aunque si resultaban dañadas la comunidad local o el cantón se encargaban de la reparación. En las ciudades y pueblos, eran los gremios y los concejos locales los que financiaban su propio ejército. Cada soldado llevaba provisión de alimentos para cuatro o seis días. A los mercenarios sólo se los reclutaba para engrosar las tropas cantonales en circunstancias excepcionales.

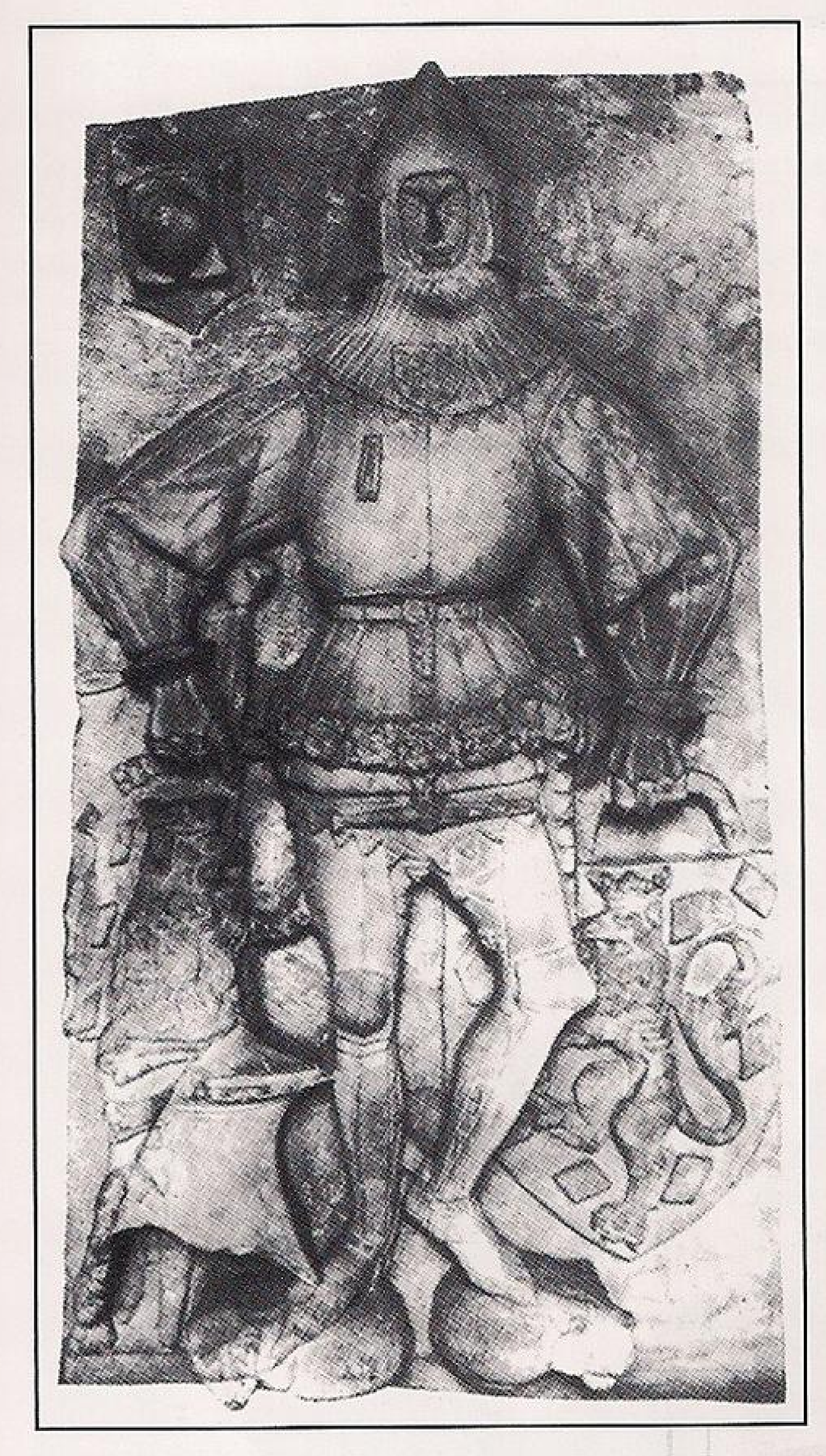
Se pasaba lista para determinar el número de reclutas en cada ciudad o localidad, qué armas debían portar y quién estaría al mando. Cada gremio, por ejemplo, se encargaba de seleccionar a los hombres que debían servir en el *Auszug*.

El estandarte del cantón, que, por extensión, también era el nombre de la unidad organizativa más amplia, era el punto de encuentro para cada contingente. Iba junto al *oberster Feldhauptmann* (oficial al mando), entre cuyos asistentes se incluían un escribano, un cirujano, un cocinero y un verdugo, además de un oficial encargado de mantener la disciplina. Por debajo del comandante, el rango más importante era el de *Venner* o portaestandarte, que debía llevar la bandera en la batalla. Durante la marcha, iba con su propia guardia (*Bannerwache*). La *Bannerwache* de Zurich estaba formada por 26 hombres, dos por cada contingente.

Alrededor del estandarte cantonal se agrupaban las *Fähnlein* (literalmente, "banderitas"), que eran unidades formadas por 50-150 hombres procedentes de los gremios y comunidades que intervenían en el conflicto. En el caso de la formación confederada, los estandartes cantonales se agrupaban en torno al estandarte suizo, y solía haber una *Schützenfahnlein* integrada, exclusivamente, por tiradores y ballesteros. Otra unidad era la *Rotte*, o sección, normalmente formada por 10 hombres.



Soldados de infantería del siglo XIV. (1) Ballestero con una capelina, simples calzas de lana y un sayo debajo de una camisa de malla de manga corta. El gancho colgado de la tira que ciñe la cintura es para cargar la ballesta. (2) Piquero con una pica corta. En el cinturón lleva un cuchillo suizo y un hacha. Al fondo, un grupo de soldados armados con alabardas primitivas.



Lápida de Walter von Hohenklingen, muerto en Sempach en 1386.

Cada estandarte cantonal tenía su propia banda de músicos (pífanos, tambores y gaiteros). Al pasar revista, cada cantón y contingente hacía un juramento sobre la bandera, y los artículos relativos a la guerra se leían en voz alta. La ordenanza militar básica recogida en el pacto de Sempach (1393) establecía una coordinación e interdependencia entre los cantones, cada uno de los cuales debía encargarse del entrenamiento de los reclutas, y establecía un detallado código de disciplina para controlar los actos de saqueo y pillaje.

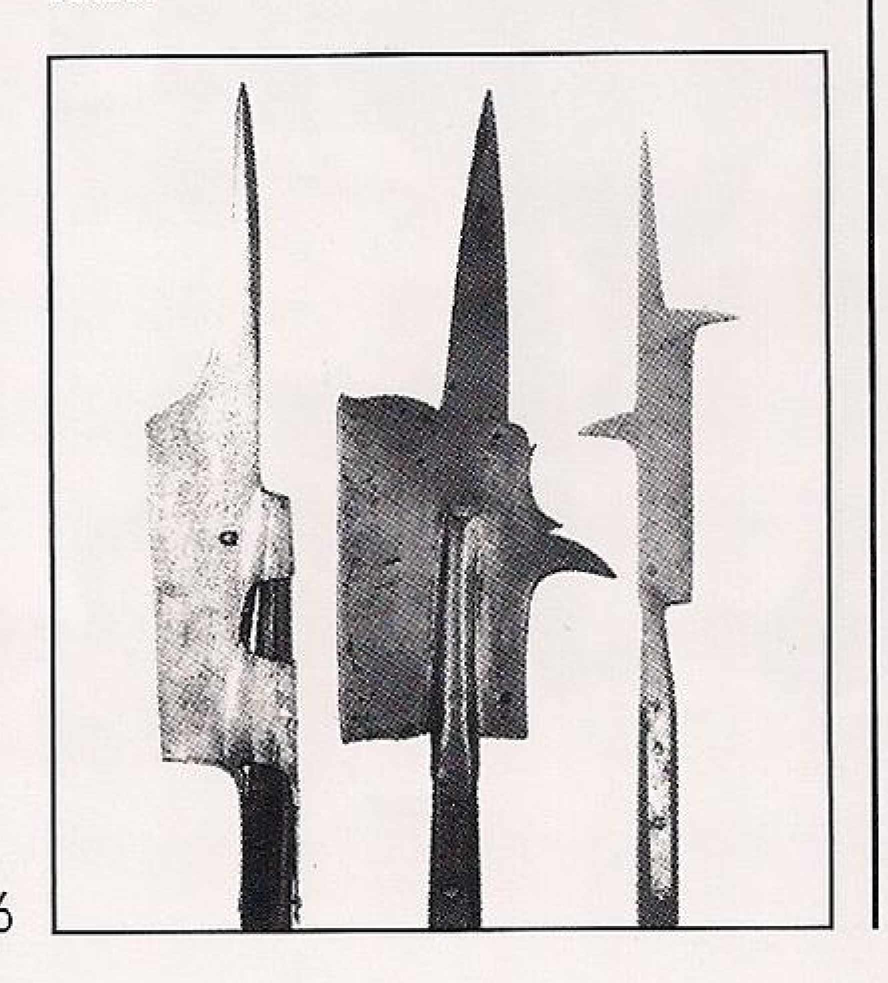
Los oficiales también se elegían a la hora de pasar revista. El mando supremo se otorgaba, normalmente, al comandante del cantón que había reunido a los distintos contingentes. El concejo de veteranos de la comunidad era el que solía escoger a los oficiales. Algunas veces, los cantones actuaban por su cuenta, por lo que, en ciertos conflictos, como por ejemplo el de Morat, no hubo comandante en jefe. Todas estas cuestiones se decidían de una manera democrática, y los oficiales de cada contingente se reunían en un consejo de guerra para coordinar las tácticas antes de la batalla. Ello explica por qué no aparecieron grandes generales suizos en este periodo, y sólo en Laupen (1339), donde los suizos mostraron por primera vez la cruz blanca, se puede decir que hubo un jefe (Rudolph von Erlach) al frente de los confederados.

Cumplidos los preliminares, el ejército se disponía en las tres unidades habituales: *Vorhut* (vanguardia), *Gewalthut* (centro) y *Nachhut* (retaguardia). Este procedimiento se hacía de forma ordenada y precisa: un oficial al cargo formaba las tropas. Al pasar revista, además de hacer un listado de los hombres de cada contingente, también se determinaba las armas que debían llevar y la posición que ocupaba su unidad con respecto al estandarte cantonal (o confederado).

Las tácticas suizas cambiaron considerablemente durante las guerras de independencia. Su desarrollo puede dividirse, a grandes rasgos, en dos periodos: desde Morgarten (1315) hasta Arbedo (1422), y desde St Jacob-en-Birs (1444) hasta la guerra de Suabia (1499) e incluso hasta las guerras italianas de principios del siglo XVI.

El temprano desarrollo de las tácticas suizas se caracteriza por ciertas estratagemas relativamente primitivas —si bien muy efectivas—, de las cuales tenemos un perfecto ejemplo en el conflicto de Morgarten.

Formas evolucionadas de la alabarda suiza.



MORGARTEN, 1315

El cantón forestal de Schwyz precipitó un ataque de los Habsburgo al saquear el monasterio de Einsiedeln en 1315. Su ejército contaba con sólo 1.300 hombres, incluidos 300 refuerzos de Uri y 100 de Unterwalden. Tenían delante a un ejército austriaco de unos 9.000 hombres, incluidos 2.000 soldados a las órdenes de Leopoldo I (rival del rey y emperador alemán Lewis IV de Bavaria), de modo que las fuerzas de Schwyz se retiraron ocultándose tras un intrincado sistema de terraplenes y empalizadas. Leopoldo, al tanto de este sistema, centró su ataque en su punto más débil: el paso de Morgarten.

El ejército Habsburgo se acercó formando una larga columna, con los soldados profesionales a la vanguardia. Se encontraron con el desfiladero bloqueado, de modo que se vieron obligados a desviarse a la izquierda por un estrecho paso, atravesando la aldea de Schafstetten, donde un pequeño grupo de Schwyz se empleó obstinadamente para contener a la vanguardia. De ese modo cumplieron la primera fase de su estratagema táctica: sin poder avanzar, los hombres



Alabarderos suizos de las guerras de Burgundia. El oficial de la izquierda lleva una túnica acuchillada sobre la armadura. El *sallet* está decorado con plumas y un pañuelo.

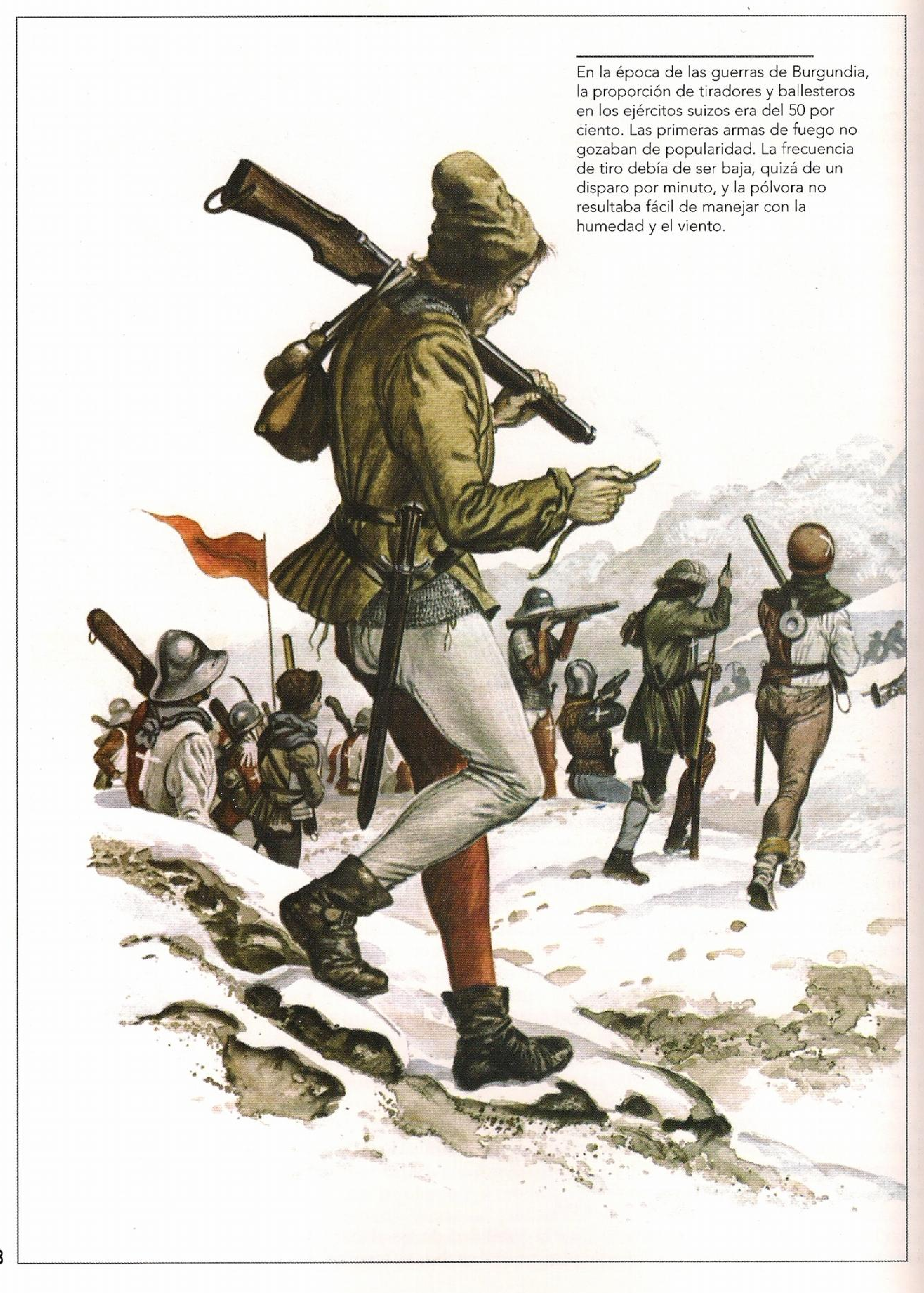
de la columna de Habsburgo empezaron a chocar entre sí en acordeón, en una masa inmóvil.

Un grupo de hombres de Schwyz escogidos de entre la fuerza principal, que se encontraba más arriba, cargó en ese momento por la boscosa pendiente para separar a la vanguardia de Habsburgo de la infantería que iba detrás bloqueando el camino con troncos. Lanzaron una lluvia de piedras contra el enemigo, ahora acorralado, y atacaron a continuación con hachas y alabardas. Cundió el pánico. Hicieron retroceder a los austriacos hacia los pantanos de los llanos, donde fueron abatidos unos 2.000 hombres, sobre todo soldados a caballo. En el bando de Schwyz las bajas fueron mínimas.

La victoria de Morgarten vino a demostrar la ventaja táctica del ataque por sorpresa combinado con un hábil aprovechamiento de las características del terreno.

SEMPACH, 1386

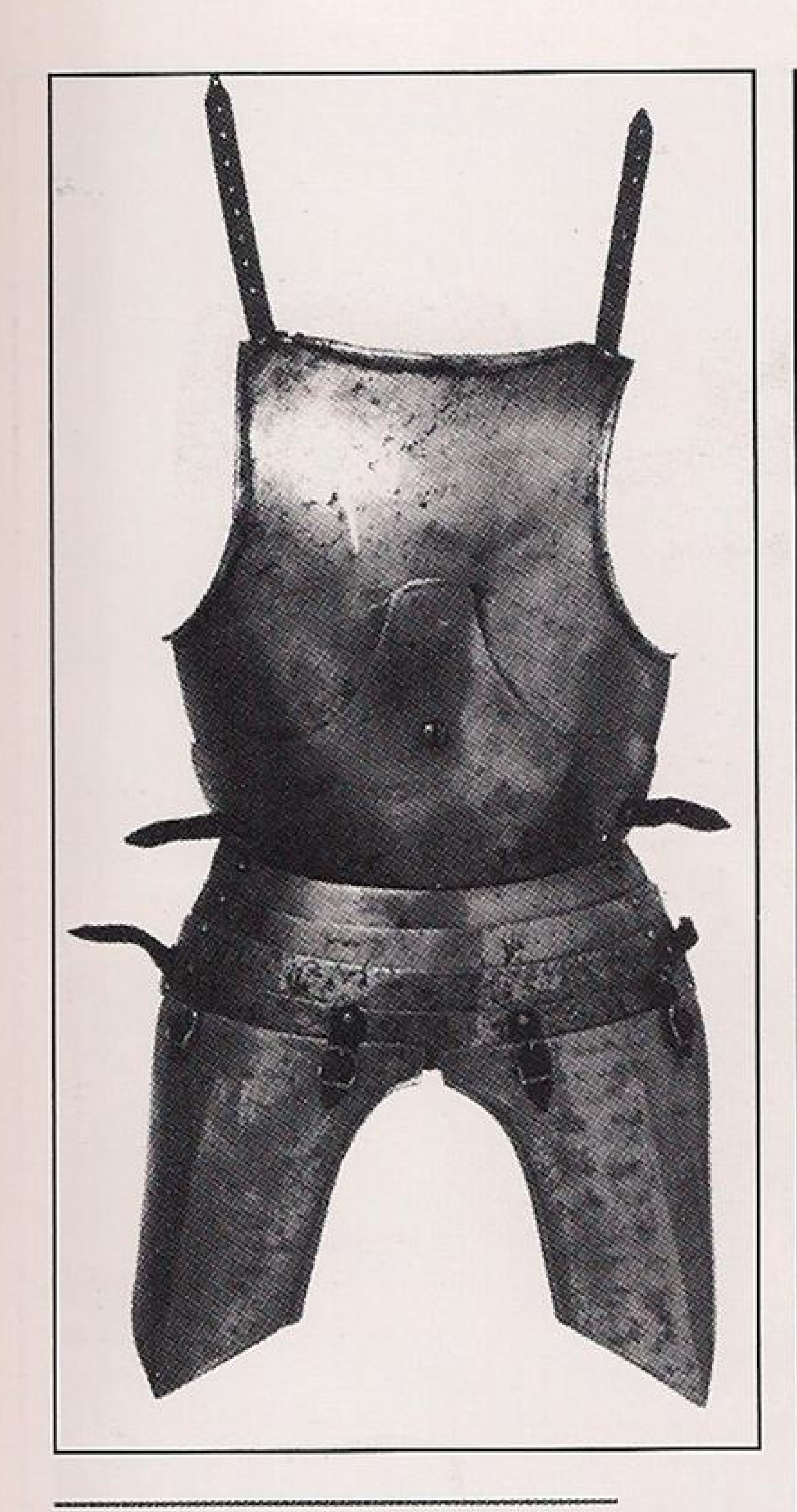
La batalla de Sempach sirve para ilustrar la habilidad de los alabarderos suizos para contener a los soldados profesionales, si bien es



En la época de las guerras de Burgundia, la proporción de tiradores y ballesteros en los ejércitos suizos era del 50 por ciento. Las primeras armas de fuego no gozaban de popularidad. La frecuencia de tiro debía de ser baja, quizá de un disparo por minuto, y la pólvora no resultaba fácil de manejar con la humedad y el viento.



Piqueros de las guerras de Burgundia. La pica era difícil de manejar y limitaba el movimiento, pero en formación de falange podía ser un arma devastadora.



Este peto milanés de 1460 es un buen ejemplo de la armadura que llevaban las tropas, especialmente los piqueros de las primeras filas.

cierto que la caballería austriaca tuvo que luchar a pie debido a la naturaleza del terreno.

El origen de las hostilidades fueron los intentos del joven duque Leopoldo III de reafirmar la soberanía Habsburgo sobre territorio suizo. Por supuesto, se encontraron con el rechazo de la Confederación, ahora fortalecida por la adhesión de cinco nuevos cantones: Lucerna (1332), Zurich (1351), Zug y Glarus (1352), y Berna (1353). El choque entre Lucerna y la fortaleza austriaca de Rothenburg en diciembre de 1385 provocó una declaración de guerra, y Leopoldo reunió un formidable ejército de 4.000 caballeros y mercenarios.

Conscientes de los cuidadosos planes de Leopoldo, los confederados reunieron rápidamente a 1.600 hombres de Lucerna y de los tres cantones forestales. Los dos ejércitos se encontraron en la aldea de Hildesrieden, al noreste de Sempach. Con las prisas por sacar partido de las condiciones del terreno, ninguno de los dos ejércitos pudo desplegar sus fuerzas debidamente. Pero los suizos habían logrado su objetivo, pues Leopoldo ordenó a los caballeros que iban de avanzadilla que desmontaran, no sólo por lo inadecuado del terreno sino también porque deseaba probar la eficacia de los lanceros desmontados contra los alabarderos.

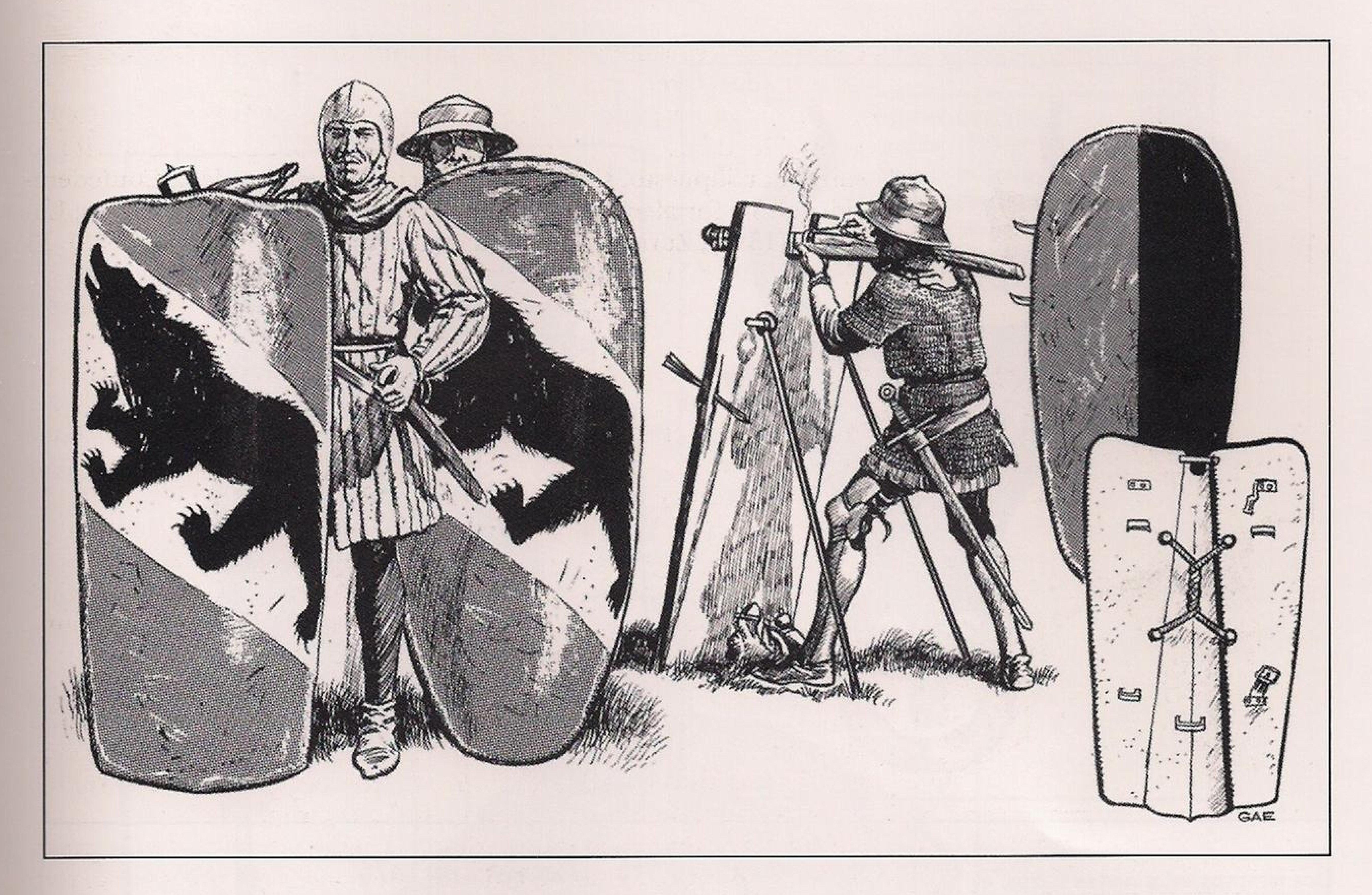
En el primer choque, la división austriaca desmontada infligió considerables pérdidas al contingente de Lucerna, entre las que se incluía su comandante. Viendo que el ataque frontal había resultado un fracaso, los comandantes suizos ordenaron un repentino cambio de formación, de modo que dirigieron a las tropas de la retaguardia contra los austriacos atacando desde el flanco. La llegada de tropas de refresco procedentes de Uri le añadió más ímpetu al ataque, y un gesto de valentía por parte de un soldado llamado Winkelried, que, según las crónicas, se sacrificó por sus compañeros, le dio un nuevo giro a la situación. Los alabarderos suizos atacaron en masa, blandiendo sus armas por encima de la cabeza, e infligieron grandes daños. La respuesta de Leopoldo fue enviar a una segunda columna, pero las órdenes de avanzar fueron equívocas y, como resultado, su movimiento fue anulado por el impulso de los suizos.

Al ver que la vanguardia se venía abajo, cundió el pánico entre la retaguardia austriaca y los miembros del tren huyeron, llevándose los caballos consigo y dejando en la estacada a muchos caballeros desmontados. En el transcurso de dos horas, la batalla dio a su fin, con 1.800 austriacos yaciendo muertos en el campo de batalla, entre sólo 200 suizos.

Arbedo, 1422

La derrota sufrida a manos de una fuerza milanesa muy superior en la batalla de Arbedo, cerca de Bellinzona, a 145 kilómetros al sureste de Berna, marcó un hito en la historia militar suiza. Obligó a la Confederación a reconsiderar la eficacia táctica de la alabarda como la principal arma. Poco después de la batalla, en una dieta celebrada en Lucerna, se acordó la necesidad de equipar al soldado a pie confederado con la pica, en lugar de la alabarda.

Esta decisión fue el preámbulo del segundo gran periodo de la supremacía militar suiza, pues la introducción de la pica como la principal arma de la infantería habría de revolucionar el pensamiento y la práctica militar. Por su longitud de 5,5 metros, la pica no se podía manejar individualmente de manera efectiva, sino que debía emplearse en masa. Ello comportaba una revisión completa del entrenamiento, además de la subordinación de otras armas. De ese modo, la pica se fue convirtiendo poco a poco en el arma principal, mientras que la alabarda quedó para la guardia de los estandartes, junto con la



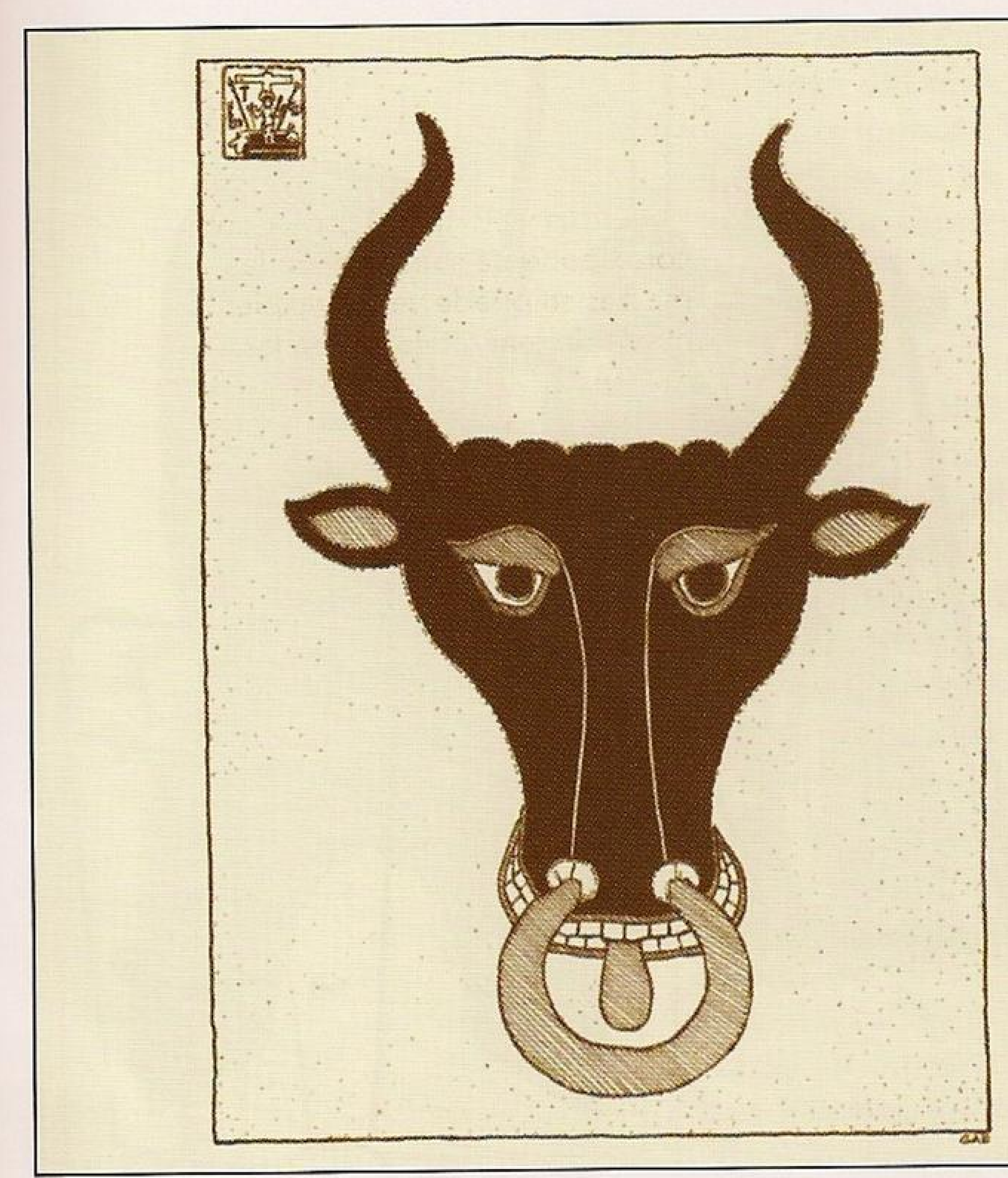
Este gran escudo que cubría todo el cuerpo, llamado pavés por ser originario de Pavia, se utilizaba principalmente en las operaciones defensivas y de asedio.

espada y el hacha. Si una columna se veía obligada a detenerse y el ataque de los piqueros quedaba cerrado por la vanguardia del enemigo, entonces los soldados con alabarda y con espada podían moverse desde los flancos y la retaguardia de la columna para romper el bloqueo.

En esencia, los suizos adoptaron la formación en falange para desplegar a sus piqueros. Las primeras cuatro filas de la falange nivelaban sus armas para crear un muro impenetrable, mientras que la quinta y las restantes filas sostenían sus armas derechas, listas para rellenar cualquier hueco. Debido a su longitud, cada una de las cuatro primeras filas sostenía la pica de modo distinto. Los hombres de la primera fila se arrodillaban y sostenían el arma baja, mientras que los de la segunda se agachaban sentándose sobre el pie derecho. Los de la tercera mantenían la pica a la altura de la cintura, y los de la cuarta, a la altura de la cabeza. Esta clásica formación defensiva podía detener cualquier ataque de la caballería.

A los suizos no les bastó con desarrollar formaciones defensivas, así que pronto dominaron el manejo de la pica en la avanzadilla, cuando podía tener un efecto devastador. Para ello, la pica se sostenía horizontalmente a la altura del pecho, con el brazo derecho atrás y el izquierdo adelante, y la cabeza ligeramente inclinada hacia abajo.

El primer experimento con la pica tras la batalla de Arbedo fue en St Jacob-en-Birs (1444), donde a pesar de su actuación heroica, los suizos sufrieron una catastrófica derrota debido a su inferioridad numérica, a su excesiva bravuconería (o simplemente a una pobre disciplina) y a la falta de artillería. La llegada de la pica como el arma más importante de la infantería, junto con la aparición de la primera arma de fuego (primitiva donde las hubiera) y la ballesta hacia mediados del siglo XV, demostró la necesidad de un enfoque más sistemático de las tácticas y las formaciones de batalla.




Dos famosos estandartes suizos: el "Toro de Uri", que pudo verse en Morgarten, y el de Appenzell, aparecido en las guerras de Burgundia.

GRANDSON, 1476

A principios de 1476, el duque Carlos el Temerario de Burgundia, como parte de su estrategia para establecer un vínculo permanente entre sus posesiones en los Países Bajos y en Burgundia valiéndose de la Confederación, avanzó hacia Berna. Los habitantes de esta ciudad ordenaron reforzar la guarnición de Grandson, situada entre el campamento de Carlos y la ruta de acceso a Berna. Después de poner sitio, los burgundios capturaron Grandson, pero con el asesinato de los prisioneros suizos incurrieron en la ira de toda la Confederación.

Los suizos formaron a sus tropas al sur de Neuchâtel, el 1 de marzo. Al día siguiente, cada ejército empezó a avanzar, aunque ninguno estaba al tanto de los movimientos del otro. Se encontraron por casualidad en Concise, una aldea a 7,5 kilómetros al noreste de Grandson. Un grupo suizo de exploradores sorprendió a la vanguardia burgundia mientras estaban levantando el campamento, y Carlos los hizo formar apresuradamente.

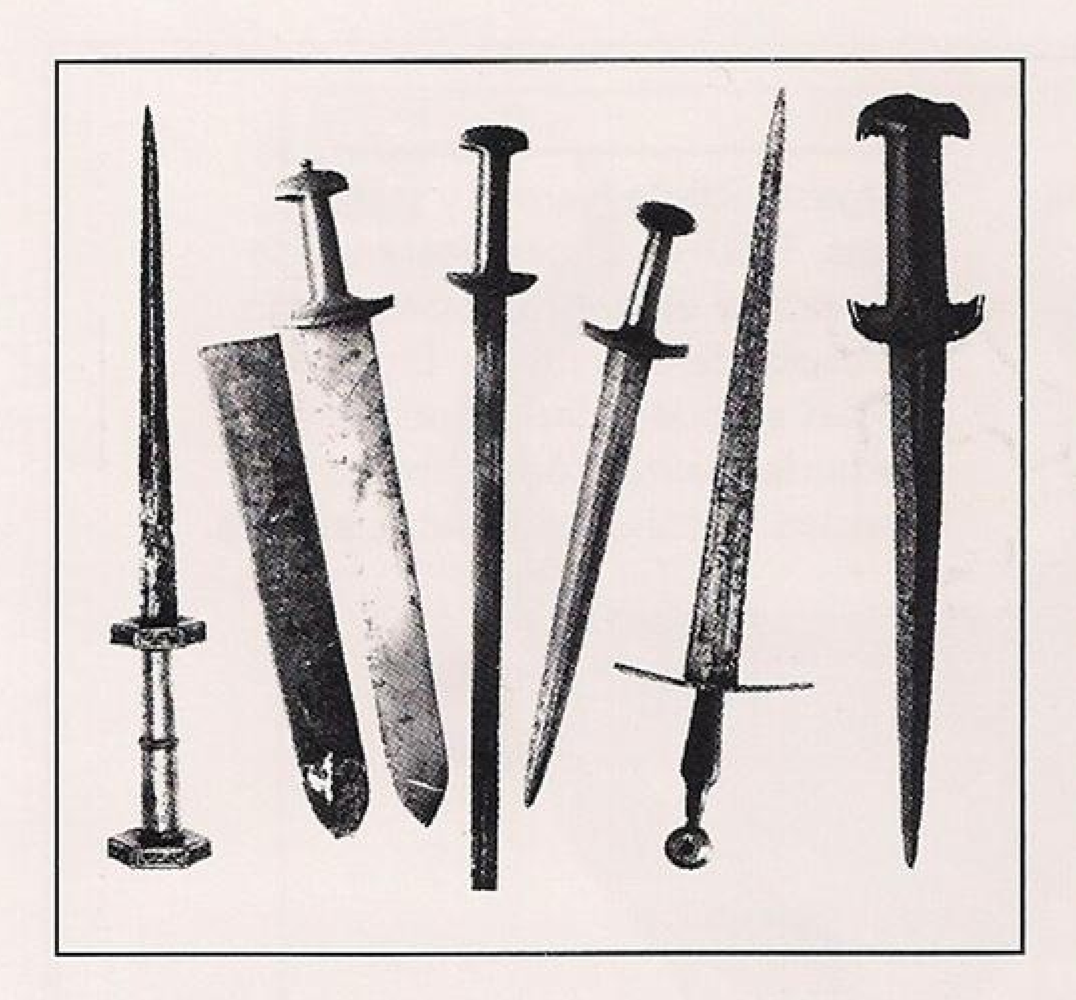
La columna de ataque confederada, formada por 2.500 hombres, había abandonado St Aubin en dirección a Grandson, seguidos por la vanguardia principal suiza, mientras que el *Gewalthaufen* (pelotón de combate), que había desalojado la fortaleza de Vaumarcus, iba por detrás.

La vanguardia burgundia había establecido el campamento al oeste de Concise, entre viñedos que salpicaban el ascenso hacia el bosque al que se dirigía la columna de exploradores suizos y la vanguardia (*Vorhut*). Cuando alcanzaron una posición ventajosa, los comandantes suizos ordenaron detenerse, pero no pudieron evitar que los tiradores de Schwyz más nerviosos abrieran fuego sobre los burgundios.

El duque Carlos se dirigió en su caballo al frente de la vanguardia y ordenó a algunas secciones de infantería que subieran por la colina para repeler la escaramuza suiza. El encuentro fue ganando en fie-



Portaestandarte bernés y tropas suizas, 1500-10. El portaestandarte lleva ricas y elegantes ropas, como corresponde a su rango. En las medias se puede ver la incipiente moda de realizar cortes en las prendas. Calza unos zapatos anchos.



Los suizos solían llevar un arma a medio camino entre la daga y la espada.

reza y, finalmente, los de Schwyz, que habían recuperado la disciplina y se habían reagrupado en torno al portaestandarte, hicieron retroceder a los burgundios.

En este punto, la vanguardia suiza recibió el refuerzo de tres unidades de *Gewalthaufen*. Unos 10.000 suizos se hallaban ahora en la zona de Concise. Poco después de las 11 de la mañana, se les ordenó avanzar vertiente abajo y desplegarse en cuadro –una maniobra difícil porque, sobre todo en los contingentes de Schwyz y Berna, muchos soldados estaban deseando vengar a sus camaradas asesinados en Grandson–.

En respuesta, Carlos preparó a la infantería para que avanzara. Su intención era, primeramente, diezmar a los suizos con su artillería y después lanzar a la caballería. Sin embargo, cuando los suizos se arrodillaron para rezar, su comportamiento provocó la risa de los burgundios y Carlos ordenó un ataque inmediato.

Cuando el resto de la vanguardia suiza llegó al pie de la colina, se ordenó una formación en cuadro. Una masa de alabarderos protegidos por las líneas de piqueros rodearon a los portaestandartes en el centro. Con poca esperanza, al frente del cuadro se envió a un pequeño grupo de 300 hombres armados con armas de fuego y ballestas para iniciar una escaramuza, mientras que los de Berna desplegaron su artillería, que habían arrastrado esforzadamente por la colina nevada. Los pocos suizos a caballo que habían avanzado junto con la vanguardia esperaron al resto de las fuerzas que venían por detrás.

El cuadro suizo debía de resultar impresionante: unos 10.000 hombres con petos y yelmos en un grupo compacto creando un verdadero bosque de picas y alabardas.

La batalla principal empezó con el bombardeo de la artillería burgundia sobre el cuadro suizo, que derribó a 10 hombres de una sola sección, pero los cañones de culebrina berneses devolvieron varias descargas también efectivas. El grupo suizo de 300 hombres se llevó lo peor de la primera carga de la caballería burgundia antes de poder protegerse tras los piqueros, que mantenían sus armas niveladas para repeler el ataque de la caballería enemiga.

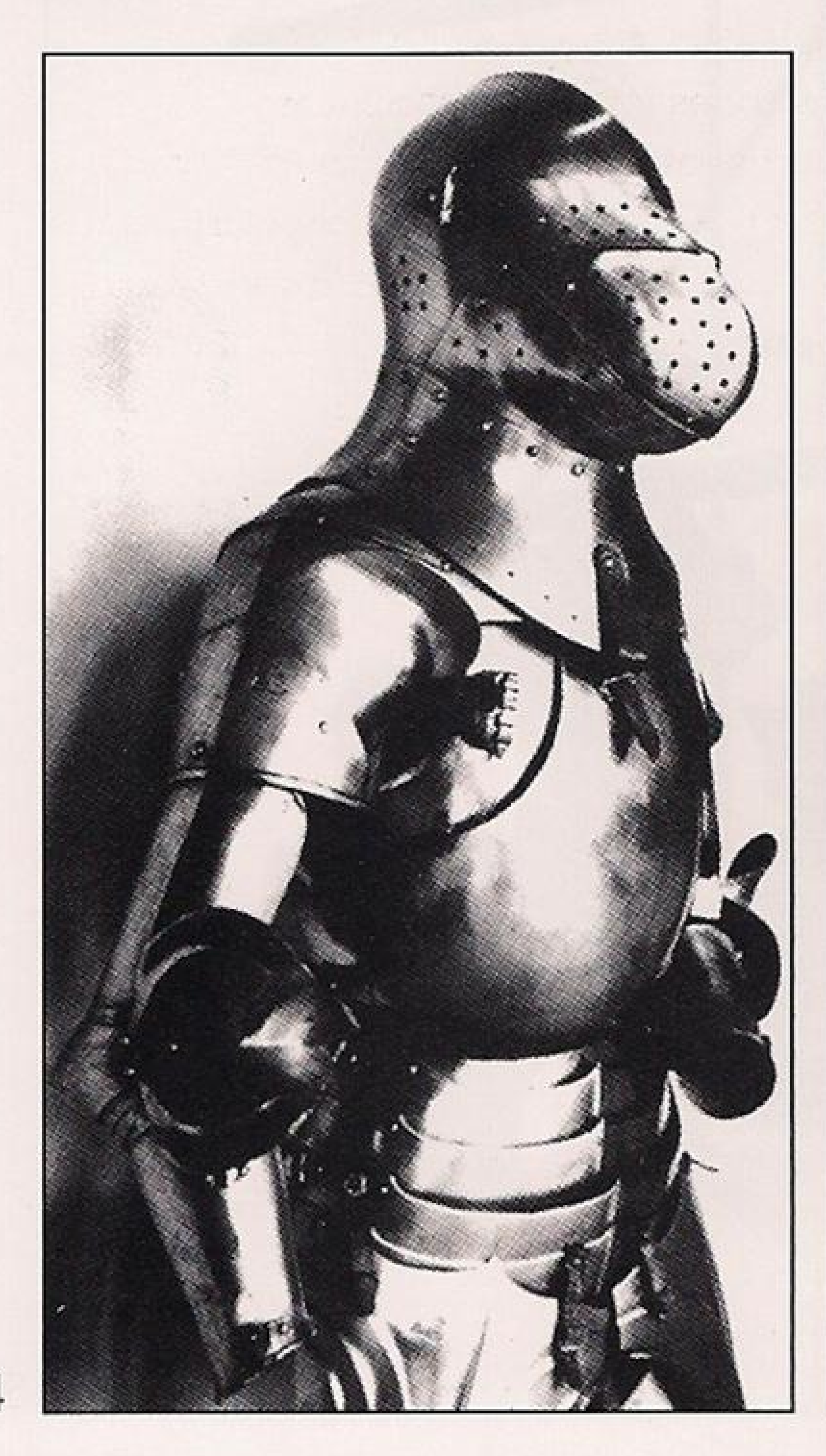
En una segunda ola, Carlos ordenó a sus lanceros una formación en cuña, dirigida por él mismo, pero tuvo poca repercusión sobre el "erizo" suizo. Carlos resultó ileso, pero no así su caballo.

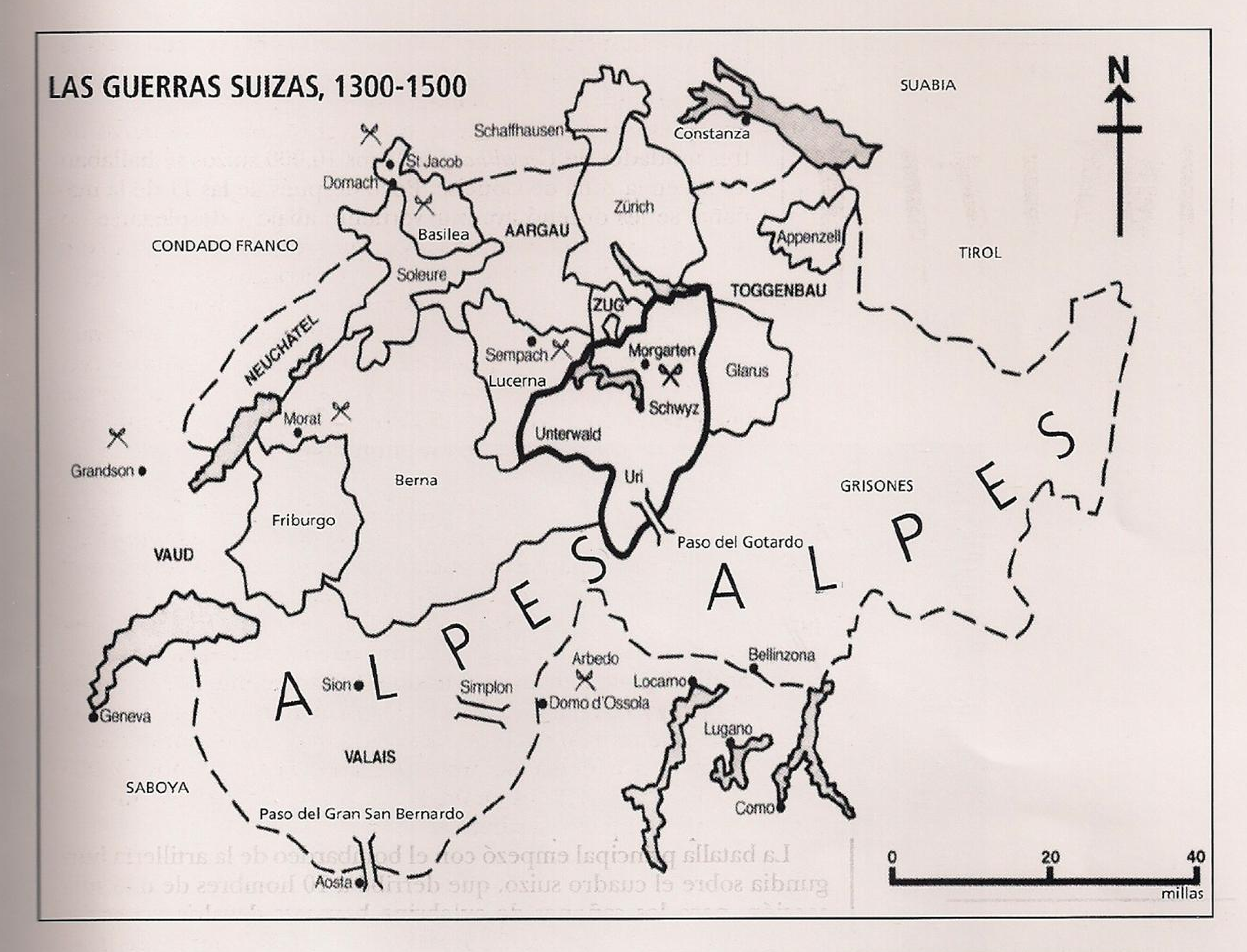
Para entonces la caballería burgundia del flanco izquierdo, conducida por Chalon Château-Guyon, se lanzaba por la pendiente en un intento de superar a la falange suiza y atacarla desde atrás. Sin embargo, no tenían espacio suficiente, y la caballería burgundia chocó contra la esquina derecha del cuadro al intentar pasar. Los caballeros burgundios y los ballesteros y tiradores suizos entablaron un combate mano a mano. Dos veces intentó Château-Guyon arrancar el estandarte de Schwyz de las manos de su portador antes de verse obligado a retroceder. Su caballo cayó muerto y, a continuación, él también fue abatido por un jinete bernés.

A pesar de repeler con éxito el ataque de la caballería burgundia, al cabo de las tres horas las cosas se pusieron peligrosas para el cuadro suizo. Los tiradores y los ballesteros se estaban quedando sin munición, no había signos de que el *Gewalthut* y el *Nachhut* se estuvieran aproximando, y Carlos había ordenado una nueva descarga de la artillería mientras sus caballeros se reorganizaban para lo que él esperaba que fuera el ataque decisivo.

Con esta intención, desplazó a la artillería y los arqueros a los flancos, hizo retroceder ligeramente el bloque principal de la infantería

Esta armadura milanesa, capturada en Grandson, se encuentra hoy en el Museo de Historia de Berna.





Mapa de Suiza con los 13 cantones en 1315. El trazo grueso marca los cantones forestales; las líneas continuas marcan los límites de los cantones, y las líneas discontinuas marcan los territorios vasallos y los aliados.

y llevó a la caballería al frente, lo cual resultó un completo desastre, pues, en ese momento, las principales fuerzas suizas aparecieron por el paso de arriba. Con el estruendo monótono de los cuernos de guerra como fondo, las tres secciones avanzaron hacia los burgundios, que aún estaban formándose. Independientemente de si la aparición de esos refuerzos hizo cundir el pánico entre las tropas burgundias, lo que sí es cierto es que en este crítico momento el centro y la retaguardia burgundios vieron cómo su propia vanguardia estaba cediendo terreno. Eso unido al sonido de los cuernos de guerra llevó a estos indisciplinados mercenarios italianos y alemanes a creer que la vanguardia había iniciado la retirada. Se dieron la vuelta y huyeron, sembrando el caos en la retaguardia, que también rompió sus filas. Carlos se quedó aislado y en una situación desesperada, con tan sólo la caballería y la artillería.

Intentó reunir a sus hombres en Arnon, sin éxito, pero los suizos no continuaron con la presión, y se conformaron con el fabuloso botín que encontraron en el campamento burgundio en Grandson. Las bajas fueron muchas, aunque en ambos bandos los muertos fueron relativamente pocos.

Grandson fue una de las batallas más significativas en la historia militar suiza, pues fue la primera vez que se emplearon eficazmente las picas en una típica formación en cuadro. Además, los suizos se hicieron con un parque de artillería de unas 400 piezas que los burgundios habían abandonado en su apresurada retirada, y que les resultaron muy útiles en campañas posteriores.